
Pierrot Lunaire, un deleite

ERICK ALBA



El ensamble austriaco Pierrot Lunaire, durante su presentación anoche en el teatro Ocampo de Morelia Foto: **IVAN SANCHEZ**

La presentación del ensamble vienés Pierrot Lunaire ensemble Wien, la noche de ayer en el Teatro Ocampo de Morelia, no puede medir su éxito en la cantidad de aplausos ni el número de personas que fue capaz de convocar, sino en la elocuencia que puede fabricar a través de las obras que ejecuta y cuya reacción en el público no puede ser la misma en cualquier escenario del mundo.

Pese a eso, la entrada registrada en el escenario moreliano, sin ser apabullante, fue suficiente para simbolizar el grado de reconocimiento que guarda la agrupación europea en tierra michoacana, tal vez debida en cierta medida a que el programa anunciado, en medio

de obras austriacas, italianas y una polaca, también contenía una michoacana, en este caso *Un libre lado translúcido*, para flauta y clarinete, una composición temprana de José Luis Hurtado, egresado del Conservatorio de las Rosas y actual director del Departamento de Composición de Música Contemporánea en la Universidad de Harvard y también responsable de la presencia del ensamble visitante en la ciudad.

De esa manera, el *Piccolo quartet* para flauta, clarinete, violín y violonchelo, del polaco Zbigniew Baginski, arrancó los trabajos de la noche ante un público más preparado para analizar que para disfrutar, a no ser por un trío de personas que abandonó la audición a los pocos minutos de iniciada, cuando entendieron que la música interpretada no era la que esperaban escuchar y sin dar tiempo a entrar en las obras profundas de la programación, pues la de origen polaco mantuvo una sucesión de temas reconocibles en la flauta y clarinete mientras las cuerdas frotadas funcionaron como puertas de entrada a variaciones que adquirieron su propia personalidad al desarrollarse conforme avanzaba el discurso sonoro.

Así, Baginski se dedicó a una elaboración de temas eslabonados que fabricaron diálogos pero también discusiones entre los instrumentos de viento, al tiempo que las cuerdas, en un papel al principio discreto, cumplieron la función de bisagra hacia el ensanchamiento de la orquestación que alcanzó su mayor amplitud en un contrapunto que el autor polaco introdujo como una respuesta casi instintiva al planteamiento de la ecuación, antes de terminar con una recorrido rápido sobre el tema principal y los que se desprendieron de él para cerrar el círculo discursivo.

Luego, un cambio en la programación erradicó las obras de Ludwig Nussbichler y

Gernot Wolfgang, ambos austriacos, para suplirlas con la de un connacional cuyo nombre impronunciable no quedó registrado completamente, así como tampoco su obra, que cumplió el arquetipo de la música contemporánea en toda su pesadez: repetitiva desde el principio hasta su inalcanzable final, ejecutada en medio de un ambiente de penumbras sombrías, concentrada en la frotación de las cuerdas en glisado mientras los alientos iban y venían del armónico agudo a un registro medio inentendible y con el piano en trabajos de cuerdas percutidas que alcanzó su apoteosis con un simple rasgar cromático, también repetitivo. En este caso, la obra programada en el último momento basó todo su atractivo en los golpecitos que la chelista Malena Mocciaro dio en el brazo de su instrumento, sin más que decir.

Por lo que toca a la única obra mexicana, con mucho más sentido que la anterior, el compositor Hurtado mostró una tendencia también analítica basada en un dúo complementario entre flauta y clarinete, con Silvia Gelos y Stefan Happ, respectivamente, en que las individualidades quedaron debidamente resaltadas, pero también visiblemente unidas en el desarrollo de la temática.

En ese sentido, y tomando en cuenta que es una obra escrita por el que era entonces un estudiante de composición, se debe reconocer la apatía metódica de José Luis Hurtado hacia las conclusiones convencionales a las que llega un discurso musical, y que en el contexto de la música actual tienden con regularidad al exabrupto del armónico agudo más como un signo de desesperación y falta de herramientas en el autor que como elemento retórico, algo que el michoacano (potosino de nacimiento, en realidad) no desdeña, pero tampoco requiere.

Luego, el programa siguió su curso con la intervención italiana de Vittorio Testa y un *Mater venti (20 giorni de danza)*, la obra con más aceptación de la noche por su factura tonal que fue más digerible para el público, sin demeritar la imaginación profusa y la utilización de herramientas por parte del autor y que en ese momento logró arrancar un aplauso más emotivo que razonado, hasta concluir el programa.

[Anterior](#)

Periódicos: [La Jornada](#) | [La Jornada Guerrero](#) | [La Jornada Jalisco](#) | [La Jornada Morelos](#) | [La Jornada de Oriente](#) | [La Jornada San Luis](#)

Medios asociados: [BBC Mundo](#) | [The Independent](#) | [Radio Nederland](#) | [Gara](#) | [Página/12](#) | [Clarín](#)

Copyright © 2004-2009 Editora de Medios de Michoacán S.A. de C.V.

Todos los Derechos Reservados.

Derechos de Autor 04-2004-100711403800-101.

.....